

idea clara y sintética, sin que tengamos que extendernos demasiado para comprender la médula de su concepto renovador: «Sea la palabra señora de la armonía, no su esclava». En esta frase se define y precisa el pensamiento de este autor, que para dar a cada momento dramático la expresión justa y adecuada, tanto de la situación material como del estado psicológico de cada escena o persona, prescindía de todo lo manido y, a su juicio, artificioso y falso, para, usando fórmulas nuevas, basadas en cierta irregularidad de ritmos y metros, cuyo origen encontró en las antiguas «secuencias» o «prosas», dar rienda suelta a su temperamento audaz.

A Monteverdi se deben no tan sólo las innovaciones al tratar la voz humana en el desarrollo del «solo» y el «recitado» y el abundante empleo del coro, como remembranza del teatro griego, sino también en el aspecto orquestal, pues fué él quien introdujo la «sinfonía», por medio de la cual la orquesta preparaba y ponía en situación al auditorio para una mejor comprensión del ambiente dramático, y empleaba esta misma orquesta en forma tal que, en lugar de limitarse a acompañar armónicamente a las voces, le daba un papel mucho más importante, pues describía las situaciones, lo que en realidad hace que se le considere como el verdadero iniciador de la música descriptiva y de la llamada *música de programa*, modalidades ambas que tanto desarrollo e importancia han tenido a partir de estas innovaciones.

Claudio Monteverdi nació en Cremona el año 1567. Se distinguió como violinista, como cantor y muy principalmente como compositor, actividad predilecta y vocacional. En 1590 entró al servicio del duque, cargo que ejerció hasta la muerte de este prócer. En 1613 fué llamado a Venecia para ocupar, con toda clase de honores, el cargo de maestro de capilla de la iglesia de San Marcos, que ejerció hasta su muerte, acaecida en 1643.

Su labor como compositor de óperas se inició en Mantua, bajo la protección del duque, que a sus expensas hizo montar y representar varias de ellas, siendo la más notable y la que constituyó un verdadero éxito *Orfeo*, estrenada en 1608, con motivo de las fiestas de Carnaval. En Venecia, sus actividades dramáticomusicales disminuyeron por dedicarse más intensamente, en razón de su cargo de maestro de capilla, a componer obras de carácter religioso.

También Monteverdi compuso *Madrigales espirituales*, para coro mixto; un drama sacro, titulado *Magdalena*; un ballet, *Tori e Clori*, y gran número de obras de diverso género, que, en unión de las numerosas óperas, forman un conjunto importante, que le acreditan como gran figura de la historia de la música, que, como ya hemos visto, se caracteriza principalmente por sus incontenidas ansias de renovador, de tan gran audacia y aliento que le hacen acreedor al título de revolucionario.

